

## **LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA**

### **PARTE 4**

18 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Corintios 10: 4 -5

<sup>4</sup> porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

<sup>5</sup> derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

En la prédica pasada estudiamos el versículo 5 de 2 de Corintios 10, en cuanto a las armas de nuestra milicia que son espirituales y poderosas en Dios; y que tienen tres objetivos: (a) Destruir fortalezas. (b) Derribar argumentos. (c) derribar la altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.

Vimos varias armas para derribar los argumentos que se levantan en contra del conocimiento de Dios. Entre estas armas estudiamos tres: (a) ceñidos los lomos con la verdad, (b) vestidos con la coraza de justicia y (c) calzados los pies con el evangelio de la paz. Veamos las otras armas que se listan dentro de la armadura de Dios descrita en Efesios 6: 13-18. Leamos el pasaje para recordarlo, aunque debemos saberlo ya de memoria cuanto más ahora que el

Señor nos ha regalado la adoración "templo tuyo"<sup>1</sup> que canta estas armas.

Leamos Efesios 6: 13 -18:

<sup>13</sup> Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

<sup>14</sup> Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

<sup>15</sup> y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

<sup>16</sup> Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

<sup>17</sup> Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

<sup>18</sup> orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

(d) Tomad el escudo de la fe (Ef 6: 16).

Pablo nos describe esta arma con una función específica y es apagar todos los dardos de fuego del maligno. En la antigüedad se usaban los dardos con el fin de perturbar la cohesión de las tropas enemigas; es decir que buscaba debilitarlas.

Los dardos que describe Pablo tienen además el fuego, por lo cual buscan consumir aquello a donde es enviado y destruir finalmente. Satanás manda dardos de fuego al creyente, especialmente a su mente, usando mentiras, es decir, engaños que buscan derribar la Palabra de Dios en el creyente, por cuanto es la Palabra de Dios la que produce fe. Leamos Romanos 10: 16-17:

<sup>16</sup> Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

<sup>17</sup> Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

---

<sup>1</sup> "Templo tuyo". Berea Film Barranquilla <https://youtu.be/CITEPrKfi9o>

Esta Palabra de Pablo que acabamos de leer nos explica cómo Satanás ataca al creyente con los dardos de fuego, y cómo debemos usar el escudo de la fe para repeler estos ataques. Los dardos de fuego buscan sembrar la incredulidad en el hijo de Dios; por eso Pablo en Romanos 10: 16b dice: "¿Quién ha creído nuestro anuncio?". Pero el diablo no solo se queda ahí sembrando la incredulidad; el enemigo también busca que el hijo de Dios oiga, pero no obedezca la Palabra de Dios; por eso Pablo dice en Romanos 10: 16a: "No todos obedecieron al evangelio".

Tenemos entonces dos tipos de dardos de fuego del maligno contra el hijo de Dios: el dardo de la incredulidad y el dardo de la desobediencia. Estos dardos los hace efectivos el diablo con argumentos que envía a la mente y al corazón de los hijos de Dios. El Escudo de la fe derriba estos argumentos y por lo tanto, los dardos caen a tierra.

Pablo en Efesios 6: 16 dice que debemos tomar el escudo de la fe para apagar todos los dardos de fuego del maligno; en otras palabras, Pablo está diciendo que rechazamos la incredulidad y la desobediencia, con el escudo de la fe, lo cual significa creer y obedecer. Cuando el Hijo de Dios falla aquí, de nada le sirve decir que tiene fe, de nada le sirve leer y aprenderse las Escrituras.

Otro elemento importante del escudo de la fe es la espera en Dios. Satanás ataca con dardos de fuego de impaciencia y desesperanza. La espera en el Señor como arma la encontramos en varios textos, pero vamos a citar algunos; leamos el Salmo 18: 30:

<sup>30</sup> En cuanto a Dios, perfecto es su camino,  
Y acrisolada la palabra de Jehová;  
Escudo es a todos los que en él esperan.

El que cree y espera en el Señor con confianza tiene fortalecido su escudo de la fe. Leamos el Salmo 28: 7:

<sup>7</sup> Jehová es mi fortaleza y mi escudo;  
En él confió mi corazón, y fui ayudado,  
Por lo que se gozó mi corazón,  
Y con mi cántico le alabaré.

Esperar confiados en el Señor, en su protección, en su ayuda, en el cumplimiento de sus promesas de eternidad, de su presencia de gozo y servicio en la eternidad, fortalece nuestro escudo de la fe. Satanás te enviará dardos de desespero, de impaciencia y de desesperanza; pero todo esto lo podemos repeler con el escudo de la fe. Lee conmigo el Salmo 42: 11:

<sup>11</sup> ¿Por qué te abates, oh alma mía,  
Y por qué te turbas dentro de mí?  
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,  
Salvación mía y Dios mío.

El escudo ciertamente es un arma de defensa y cuando el escudo de la fe está firme en la confianza, en la obediencia y en la espera de la obra y voluntad de Dios, este escudo ciertamente protege completamente nuestras vidas; mira lo que dice el Salmo 59: 9:

<sup>9</sup> A causa del poder del enemigo esperaré en ti,  
Porque Dios es mi defensa.

El escudo de la fe está fuerte y nos cubre por completo cuando nos mantenemos firmes en el evangelio, a pesar de las pruebas, las tribulaciones, el padecimiento, sabiendo que estamos esperando con certeza y convicción lo que aún no estamos viendo, la ciudad celestial que nos espera y donde el Señor Jesucristo ha preparado morada para nosotros.

(e) Tomad el yelmo de la salvación (Ef 6: 17).

Esta es la quinta arma con la que derribamos los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios. ¿Qué significa el yelmo de la salvación?

El yelmo era el casco que protegía la cabeza del soldado. Pablo dice que la salvación es nuestro casco; ¿qué quiere decir con esto? Pienso que Pablo quiere enseñarnos, por el Espíritu Santo, varias cosas con esta imagen del yelmo o casco; veamos:

Ponerse el casco o yelmo de la salvación es vivir y mirar la realidad con el lente sobrenatural de la Palabra de Dios. La salvación es el principal milagro que hace el Señor en nuestras vidas; es un evento sobrenatural: nacer de nuevo, la resurrección de nuestro espíritu que estaba muerto, el lavamiento de nuestros pecados que ha hecho el Señor con su sangre preciosa. Todo esto es sobrenatural. Por lo tanto, ponerse el casco de la salvación es vivir en lo sobrenatural, vivir en la nueva vida en Cristo Jesús.

Y usted dirá que esto es muy obvio; pero uno de los ataques que hace el diablo contra los hijos de Dios es llevarlo a vivir la realidad física, material y social que le rodea, la vida mundana, para que vean todo normal, para que el pecado lo vean normal y los hijos de Dios se acomoden a la vida mundana.

Tener el casco de la salvación implica estar seguro todos los días y decir que Cristo me salvó, soy una nueva criatura, ya no vivo yo mas vive Cristo en mí, lo que vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios (Gá 2: 20).

Tener puesto el casco o yelmo de la salvación implica creer, vivir y decir que soy templo del Espíritu Santo (1 Co 6: 19), mi vida pasada está sepultada con Cristo (Ro 6: 4. Col 2: 12), soy ciudadano del cielo (Fil 3: 20), soy extranjero y advenedizo, estoy en un peregrinaje que me lleva a la Nueva Jerusalén (He 11: 13. 1 P 2: 11), estoy esperando a que Jesús venga en las nubes por mí en el Arrebatamiento (1 Ts 4: 13-18).

Tener puesto el casco o yelmo de la salvación implica creer, vivir y decir que para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia (Fil 1: 21), que mientras estoy en el cuerpo estoy ausente del Señor, pero quisiera estar ausente en el cuerpo pero presente al Señor (2 Co 5: 6-8).

Tener el casco de la salvación es vivir clamando para ser digno de escapar del juicio (Lc 21: 36), de la ira que ha de venir sobre el mundo entero (Ap 3: 10); tener el casco de la salvación puesto es creer y decir que los elementos serán

desechos y quemados (2 P 3: 12); tener el casco de la salvación es asumir plenamente el servicio en la obra del Señor, diciéndole "heme aquí".

Tener puesto el casco de la salvación es andar como anduvo Cristo (1 Jn 2: 16), es negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir a Cristo (Mt 10: 38); es ir en contra de la corriente de este mundo, es no conformarse a este siglo sino renovarse en el entendimiento comprobando y haciendo la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro 12: 2).

Tener el casco de la salvación puesto es decir y vivir sabiendo que cuando soy débil entonces soy fuerte (2 Co 12: 10), porque el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co 12: 9). Tener el casco de la salvación es haber interiorizado en lo más profundo de nuestro corazón que somos vasijas de barro (2 Co 4: 7) que el Señor puede romper, rehacer, moldear sin decirle ¿por qué haces así?

Tener puesto el casco de la salvación es gozarse porque nuestros nombres están escritos en los Cielos (Lc 10: 20), y no hacer depender nuestro gozo de las circunstancias, de los bienes materiales, de la profesión, el trabajo y ni siquiera de los dones y el ministerio que el Señor nos ha dado, los cuales le pertenecen a Él completamente.

Si tenemos puesto el yelmo de la salvación, ¿qué argumento puede usar el enemigo en nuestras vidas, en contra del conocimiento de Dios? Ciertamente ninguno.

(f) Tomad la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Ef 6: 17).

Esta es la sexta arma que nos permite derribar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios. Es el arma ofensiva; y es la principal, por cuanto ella nos otorgó lo siguiente:

- (i) La Palabra de Dios nos hizo conocer la salvación. Leamos el Salmo 19: 7: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma...". Por lo tanto, tiene que ver con el yelmo.
- (ii) La Palabra de Dios me hace permite ser justificado, me hace justo y me revela la verdad. Lee conmigo el Salmo 19: 9: "El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; / Los juicios de Jehová son verdad, todos justos." Ella tiene que ver con la coraza de justicia y estar ceñidos los lomos con la verdad.
- (iii) La Palabra de Dios me da fe. Leamos Romanos 10: 17: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." Ella tiene que ver con el escudo de la fe.
- (iv) La Palabra de Dios es la que predico y la que vivo: testifico con mi boca y con mi vida; ella tiene que ver con el apresto del Evangelio de la paz. Lee conmigo 1 Corintios 15: 1-2: "<sup>1</sup> Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; <sup>2</sup> por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano."
- (v) La Palabra de Dios es mi instrumento de oración y de alabanza. Ella tiene que ver con la oración en el Espíritu. Que es la otra arma que veremos a continuación:



(g) Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu (Ef 6: 18).

La oración es nuestra séptima arma que derriba los argumentos del diablo. La oración nos mantiene velando, nos mantiene alerta, nos libra de las tentaciones. Leamos Mateo 26: 41:

<sup>41</sup>Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

La oración nos abre puertas para la predicación de la Palabra y nos permite predicarla con valentía, con denuedo. Lee conmigo Efesios 6: 19-20:

<sup>19</sup>y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

<sup>20</sup>por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

La oración nos permite entrar en la paciencia de Dios, esperando su respuesta y su voluntad poderosa en nuestras vidas. Leamos el Salmo 5: 1-3:

<sup>1</sup> Escucha, oh Jehová, mis palabras;  
Considera mi gemir.

<sup>2</sup> Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,  
Porque a ti oraré.

<sup>3</sup> Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;  
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

El Señor nos ha dado un mandato de orar en estos últimos tiempos, de clamar para que seamos dignos de escapar del juicio de los siete años de Tribulación. Leamos Lucas 21: 36:

<sup>36</sup> Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Nuestra oración deshace los planes del diablo, destruye los consejos de malignos, derriba sus obras de maldad que quieren impedir la obra del Señor.

Leamos esta poderosa oración de David contra las potestades en el Salmo 64:

2 -8:

<sup>2</sup> Escóndeme del consejo secreto de los malignos,

De la conspiración de los que hacen iniquidad,

<sup>3</sup> Que afilan como espada su lengua;

Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,

<sup>4</sup> Para asaetear a escondidas al íntegro;

De repente lo asaetean, y no temen.

<sup>5</sup> Obstinados en su inicuo designio,

Tratan de esconder los lazos,

Y dicen: ¿Quién los ha de ver?

<sup>6</sup> Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta;

Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.

<sup>7</sup> Mas Dios los herirá con saeta;

De repente serán sus plagas.

<sup>8</sup> Sus propias lenguas los harán caer;

Se espantarán todos los que los vean.

Hemos visto estas siete armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, para derribar argumentos contra el conocimiento de Dios, conocimiento que nos ha llevado a la salvación y que nos está guiando hacia la Nueva Jerusalén. El diablo tratará por todos los medios de derribar el conocimiento de Dios y su Palabra en tu vida, con el fin de que te pierdas, con el fin de destruirte; recuerda lo que dice Oseas 4: 6:

<sup>6</sup> Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Pero el Señor ha dado sus armas poderosas; tómalas, úsalas, no las dejes; no las abandones; pelea la buena batalla de la fe como soldado, milita la buena milicia, el galardón es grande y está cerca.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/j0RJVL6rRR8>

TAMBIÉN SE ENCUENTRA EN: "Devocionales 67 y 68: Cómo derribar los argumentos que se levantan contra la Palabra de Dios"  
<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/audio-devocionales>